

Ginebra , 1 de febrero de 1984.

Distinguido y admirado amigo:

Sí, fue para mí como ciertas fiestas, el hablar de viva voz con usted. Hubiera podido continuar indefinidamente porque me he sentido siempre entendida, y no sólo en mi pensamiento, por usted. Ya recuerda con qué naturalidad me adentré en los laberintos de mi verdadera biografía y será tal vez no fácil de imaginar para usted, cómo me he sentido sostenida intelectualmente, quiero decir como ser, por este capítulo "María Zambrano, la razón poética". Con él usted me identificaba, había visto lo que para mí, aunque declarado desde los primeros escritos míos, seguía siendo como un secreto. Brotó esta expresión "razón poética" en una nota publicada en Hora de España sobre el libro "La Guerra", colección de artículos de don Antonio Machado, del que tengo una preciosa carta. Quizá esa expresión había nacido ya antes y con dolor, ... en fin, no voy a proseguir, ~~le doy~~ le doy las gracias una vez más por haberme escuchado en lo más hondo, por haberme sostenido en lo más alto. Entrar en este año así, cuando estoy sufriendo de una casi ceguera que tiene remedio, me parece muy coherente. Sus líneas y sus artículos me han sido leídos por Rafael Tomero, primo mío allegado. Espero poder escribir, pero tardaré porque la operación, sencilla en principio, mas en los dos ojos, quiero que tenga lugar ya en la Primavera, cuando, la hierba brota, cuando los árboles están al abrir sus botones; quiero seguir el ritmo de la naturaleza. Pero no puedo diferir para entonces las líneas que me pide sobre el que fue uno de los más acendrados, en su aparente frialdad, discípulo de mi padre, según don Antonio Machado señala en su Mairena Póstumo, póstumo en verdad, pues que fue publicado más de treinta años después de la muerte de don Antonio. Mariano Quintanilla, al par excéptico y creyente, distante e inmediato, entregado, sin darse aire de ello, a su ciudad, hacedor de ciudad. Tenía que ser inevitablemente muy cercano discípulo y compañero de mi padre. Filósofo, sí, mas en función arquitectónica, "clásica" (el mejor quizá de los bustos de Emiliano Barral fue el de mi padre, quien no quiso que tuviera otro título que el mismo con que don Antonio le señalaba ~~a él~~: "El arquitecto del Acueducto." Mariano Quintanilla, descendiente de uno de los reyes de armas que proclamaron reina de Castilla a Isabel, nada tenía de "tradicionalista", nada de ostentoso. Parecía no creer en nada, y, desde luego en ninguna vacuidad creyó nunca. Ya sabrá usted que fundo la Universidad Polpular. Nunca olvidaré las dos primeras conferencias que ~~xxx~~ de ella ví: la de Manuel García Morente y la de Eugenio d'Ors, que andaba en publicar ~~el~~ primer tomo

(*) Hora de España 23.

de su glosario. El ambiente del aula aquella mañana, un poco fría siempre de Segovia, era ya una creación. Los juegos florales habían sido cosa muy distinta, y las pláticas dominicales, cuando las había... para qué decir! La ciudad era muda, es decir no, muda no, pues que ya sabe ~~xxx~~ usted que era nada menos que la sede de la Academia de Artillería.

Ya sabrá usted la historia de la Universidad Popular, por ejemplo de la adquisición de la iglesia románica desahogada de San Quirze, donde nunca se dio una conferencia, pero que fue salvada del destino de guardar la paja para el Regimiento de Artillería, aunque ~~esta~~ ^{esta} ~~ba~~ tan lejos. Ya sabrá usted todo lo necesario, aunque la realidad histórica es inagotable y sobrepasa, por tanto, a toda imaginación. Al escribir su libro sobre ~~el~~ ^{el} erasmismo, que no he podido escuchar todavía, bien muestra usted, por la vía que anda, por la que sin duda hemos andado, qué remedio todos. Vea por ejemplo; mi padre me llevaba muy a mal, una de las limitaciones mías que no pudo, a pesar de su arte de educador conseguir. Yo no podía, sino muy mal y a medias, pronunciar la "s" líquida, y claro, que ya era tarde. Yp no sé si Mariano Quintanilla la pronunciaba, pero sí le aseguro que era digno de ella.

Siempre me he sentido muy orgullosa de mi bachillerato realizado en el Instituto Nacional de Segovia. Lo hice todo asistiendo a clase, cuando solamente una señorita que estudiaba el quinto año y yo el primero, con una compañera que tenía un hermano, que "estudiaba". Pronto me ví sola, pues que mi padre me dijo: "si quieres estudiar tienes que saber tratar con los hombres y, lo que es más atroz, con los muchachos que lo quieren ser (que también los hay de esos grandes que hacen tanto ruido, arrastrando tanto estruendo, a veces; tienes que tratar de cerca y me dijo y si estás sola, espera y teme a un tiempo, el dejar de estarlo, pues quien saben las compañeras que te llegarán." Pero todas las que fueron llegando, aunque ingnorantísimas, eran buenas muchachas. Y los chicos, para hablar con nosotras, tenían que ser serios, formales, estudiosos y limpios. Pero, y los profesores? Los había de todo. Algunos caballeros de la ciudad, para ~~qui~~ ^{qui} ~~en~~ ^{en} quienes eran, como una condecoración, el ser profesor, no nos enseñaban nada, pero se comportaban finamente. Ya es algo. Otros, los auxiliares, por lo regular, solían ser muy estudiosos, un poco enrabietados, con harta razón. Trabajaban y no sólo cobraban poquito, sino que no tenían ocasión de trabajar continua y responsablemente. Tuve profesores esplendidos: don Moisés Sánchez Barja, de "latín", que escribía en los periódicos, que tuvo el valor de subir al escenario para tomar notas de una conferencia de don Miguel de Unamuno; don Agustín Moreno, segoviano, católico "de Comunión diaria", que explicaba con pasión la teoría de la evolución. El de filosofía, en cambio, era liberal

que para mí,
no tenían
gracia,

del Instituto
de Romanones, llegó a ser Director, prestamista, y por
cierto, acompañante de don Antonio Machado en sus largas cami-
natas por la carretera de Boceguillas; contaba muchos chascar-
rillos para amenizar sin duda la asignatura de Etica.

mi bachillerato

Bien, como usted ve, soy incontenible cuando me pongo
a hablar con usted. Extraiga lo que le parezca adecuado para
mi homenaje a Mariano Quintanilla y como recuerdo al
Instituto ~~de~~ Nacional de Segovia, del que soy bachiller:
y donde se guarda mi brillantísimo expediente, afeado sólo
por un suspenso en la Historia de la Literatura, de la
que me examiné por libre, aun habiendo asistido a clase,
para terminarla antes.* No podía yo imaginar que era don
Antonio Machado, de quien ya me sabía algunos poemas,
~~el que hubiera sido~~ el profesor que vino a sustituir
a aquel caballero. La clase de don Antonio era, clase
inaudible, hablaba ensimismadamente; los niños jugaban al
"gua", pero yo no lo hubiera hecho y así hubiera tenido
un alumno que le escuchaba.

Bueno no sigo más. Reitero lo que le he dicho a
usted al principio. Cuando se me descorra esta cortina
en los ojos estoy a su disposición para todo aquello
en que le pueda servir, pero aun ahora no dude en preguntar
me algo que le pueda ser útil.

Con muy afectuosa
atención

Mano Zamora

* Así, por terminar antes de tiempo mis estudios en este Instituto,
no tuve de profesor a Don Antonio.